



40

725

LLANTO DE SEVILLA

CAUSADO DE LA PORTENTOSA AVENIDA,
CON QUE A PRINCIPIOS DE ESTE
AÑO DE 1784. Y FINES DEL PRECEDENTE

SU GRAN

RIO GUADALQUIVIR

INUNDÓ SUS CAMPOS, Y ARRABALES
EXTRA-MUROS.

CANCION FUNEBRE,

ò ELEGIA

COMPUESTA

POR D. JOSEF DE THENA, Y MALFEITO

Profesor de Jurisprudencia en esta Real
Universidad de Sevilla.

EN SEVILLA:

Por DON JOSEF PADRINO, en Calle
Genova.

Vendense en dicha Calle en la Libreria de Don
Josef Lema.

1358008



40 729
LLANTO DE SEVILLA

CAUSADO DE LA PORTENTOSA AVENI-
DA, CON QUE A PRINCIPIOS DE ESTE
AÑO DE 1784. Y FINES DEL PRECEDENTE

SU GRAN

RIO GUADALQUIVIR

INUNDÓ SUS CAMPOS, Y ARRABALES
EXTRA-MUROS.

CANCION FUNEBRE,

ò ELEGIA

COMPUESTA

POR D. JOSEF DE THENA, Y MALFEITO

Profesor de Jurisprudencia en esta Real
Universidad de Sevilla.

EN SEVILLA:

Por DON JOSEF PADRINO, en Calle
Genova.

Vendense en dicha Calle en la Libreria de Don
Josef Lema.

1358008

726
DE UN AMIGO APASIONADO DEL AUTOR
en alabanza de su obra, y de su
ingenio.

SONETO.

A Negada de angustias, y tormentos,
Si cubierta de fluidos torrentes,
Hispalis vió sus Muros imminentes
Falsear los mas solidos cimientos;
Titubeantes ya sus fundamentos
Fueran facil ruina de las gentes,
Si el Señor con oidos mas clementes
No atendiera sus ruegos macilentos.
Sepulta en el olvido el vulgo insano
Los sucesos mas grandes imperito,
Mas no el observador sabio, y urbano:
Tu solo, insigne THENA, en tal conflicto
A la posteridad con tono ufano
Los mandas ; Oh, te aclamen Erudito!

Por DON JOSE PADRINO, en Calle
Genova.
Vendense en dicha Calle en la Libreria de Don
Josef Lemus.

LLANTO DE SEVILLA.

ELEGIA.

I.

O tu, fuerte Theváno,
 Invencible, magnanimo, alto Alcides,
 Cuyo poder ufano
 Save salir de mas reñidas lides,
 Hercules, cuya fama
 Coronará tu sien de blanca rama:

II.

Si por otros respectos
 Saves ponerte á riesgos evidentes,
 Alcanzando epitectos
 Renombres asombrosos, y eminentes,
 Defiende de Neptuno
 Asedio tan violento, é importuno.

III.

Furioso, y enojado
 Jupiter truena en colera encendido,
 Arroja denodado
 Aguas en vez de rayo enfurecido,
 Brama el Mar, cruje el viento,
 Y desatase el liquido elemento.

IV.

IV.

Siguen las tempestades,
 Y brotan de agua fluidos torrentes,
 Airadas las Deidades
 Todos los Polos hacen Occidentes,
 El Agua al trueno sigue,
 Y al Agua así otro trueno la prosigue.

V.

Por tres días seguidos
 Unas tormentas van, y otras se vienen,
 Aumentan estendidos
 Los arroyuelos el caudal, que tienen,
 Y en rápidos raudales
 Amenazan dolor á los mortales.

VI.

Cesan las tempestades,
 Mas, no por eso, Jupiter se temple,
 Y por mas novedades
 El Reino de Neptuno se destempla,
 Y empuñando el Tridente
 Llena puro cristal todo el Ambiente.

VII.

A lluvias tan seguidas
 Las margenes los limites exceden,
 Y formando Avenidas
 Los Rios desechar la Agua no pueden;
 Rompese el Betis claro
 De este Reyno de Ceres rico Avaro.

VIII.

Qual Lobo carnicero
 Devora quanto encuentra, y se le opone,
 Al limite postrero
 Arbol, Hombre, Animal, todo traspone,
 Ya es su mole tan vasta,
 Que aun la industria del hombre no le basta.

IX.

Ya crecen las vertientes,
 Ya rebosan las hoyas mas profundas,
 Las galanas corrientes
 Abortan aguas ya turbias, é immundas;
 La mas murmuradora
 Quiere ya aventajarse a ser Señora.

X.

Hispalis, so'lo aquella
 Digna Ciudad de Herculeo conato,
 Rica, apacible, bella,
 Siempre famosa, espléndido aparato,
 Ultima maravilla,
 Que todo se compendia en ser Sevilla

XI.

Triste, y desconsolada,
 Confusa, temerosa, y affigida,
 Gime, llora angustiada
 De verse de las olas conbatida,
 Clama, busca consuelo
 En la tierra, y no le halla ni en el Cielo.

XII.

El brabo Betis sube,
 Y ella mas congojosa se contempla,
 No se aparta la nube,
 La lluvia contumaz nada se templá,
 Tan oculto el Sol rubio,
 Que parece, amenaza otro dilubio.

XIII.

En continuo desvelo
 Hispali no sosiega pensativa,
 Mirase sin consuelo,
 El Agua lame la muralla altiva,
 Los altos Torreones
 Humedos cubrir quieren Pabellones.

XIV.

Los precisos conductos
 Por donde esta Ciudad triste desagua,
 Qual fieros aqueductos
 Rebientan, y rebosan toda el agua,
 Y por que no nos aguen,
 Es preciso impedirles, que desaguen.

XV.

Ya las Puertas cercadas
 Del furioso Elemento de Neptuno
 Se miran precisadas
 A no admitir por si transito alguno,
 Y con Tablones duros
 Forman en las portadas fuertes Muros.

XVI.

Ya, cerradas las Puertas,
 Todo es Angustias, penas, y quebrantos,
 Y de dolor cubiertas
 Las Almas se desacen en mil llantos,
 Lloran; pero sin fruto,
 Pues las Nubes no apartan su tributo.

XVII.

¡ Tenacidad horrible!
 Aun no cesa Neptuno en sus intentos:
 Eolo mas terrible
 En remolinos brama por los vientos,
 Y en carrera contraria
 Detiene al Betis la corriente varia.

XVIII.

Ya del viento agitada,
 Abortando furiosos borbotones,
 Sube precipitada
 Acubrir los mas altos Torreones,
 No ay soberbia, ni alteza,
 Que se oponga á su barbara braveza.

XIX.

Con subita arrogancia
 El Pobre Barrio cerca de Triana;
 Ya toda vigilancia
 Es escusada a fuerza tan tirana,
 Y en tan grandes conflictos
 Todos claman llorando sus delitos.

XX.

Aqui son las desdichas,
 Las penas, y las mas fatalidades;
 Las linfas sobre dichas
 Llenan las casas ; que necesidades!
 En tan furioso rayo
 No aguardan mas que el ultimo desmayo.

XXI.

Claman por comestibles,
 Mas ¡ai dolor! que estos ya les faltaron;
 Las aguas tan terribles
 Impiden á quien antes los llevaron:
 Desfallece el aliento;
 No puede haver mas duro sentimiento.

XXII.

Sube el furioso Rio
 (¡ No se ha visto Avenida semejante!)
 Ya aquel Congreso pio
 De la Releccion fiel observante,
 Ya la Cartuja, digo,
 Obstigada se vé de este enemigo.

XXIII.

¿Que viviente avra visto
 A esta familia, del callar dechado,
 Tanto riesgo previsto,
 Abandonar su nido mas amado,
 Y en portatiles casas
 Sulcar las fugitivas aguas rasas?

En fin se traspusieron,
 Huyendo del peligro amenazante,
 Pero à ninguno oyeron
 Hablar, ni admiracion, ni interrogante,
 Solo el Prior preciso
 Lo que apto juzgó, habló; no lo que quiso.

XXV.

No cesa todavia
 El Rio de crecer ; fatal tormento?
 Crece la carestia,
 La necesidad crece por momento,
 Y en tan letal angustia
 Desconsolada el Alma yace mustia.

XXVI

Rompe impetu tirano
 Ya el preciso conducto; ya los muros,
 Y con poder ufano
 Escala los parajes mas seguros,
 Ya Sevilla con todo su resguardo,
 No está libre de un impetu bastardo.

XXVII

Todo es necesidades,
 Sevilla está anegada; más Triana:
 ¡Gandes fatalidades!
 Rodea el Muro el agua mas tirana,
 Y á los tristes Conventos
 A buscar otros fuerza alojamientos.

XXVIII.

El Populo consuelo
 Busca de sus mansiones apartado,
 San Benito en desvelo
 Ynquiere en donde verse ya amparado,
 San Agustin derrama
 Lagrimas, y San Diego gime, y clama.

XXIX.

Recorre por amparo
 La Trinidad al Cielo, y á la tierra,
 Los Capuchinos, raro
 El que no se fatiga en tanta guerra;
 Todo en fin Religioso
 Se ve desconsolado; y temeroso.

XXX.

Las casas asoladas,
 Los Barrios extra-muros affigidos,
 A sus Madres amadas
 Piden los Niños pan sin ser oidos,
 Los viejos desdichados,
 Los mozos tristes, y desamparados.

XXXI

Mas ¿quien, sino es LERENA,
 Podia remedio dar á tantos males?
 La faz siempre serena
 Ahuientará pesares desiguales:
 Corazon para todo
 Excede de nobleza todo modo.

¿ Que lauro no merece
 Un corazon magnanimo, y sereno?
 ¡ Con que gloria florece
 Entre los pusilanimos ameno!
 Digalo Hispalis, diga,
 ¿ Que proteccion ampara su fatiga?

III XXXIII.

Dilo tu, gran Sevilla,
 Emporio de grandeza, y hermosura,
 ¡ Ha! ¡ Que gran maravilla!
 ¿ Quien ha de ser? Responda su cordura,
 Un hombre, cuyo celo
 Solo pudo á Sevilla dar consuelo.

III XXXIV.

¿ Donde se ha visto, donde,
 Que un hombre singular, en valor solo,
 De dia, y noche ronde,
 Sin temer á Diana, ni aun á Apolo,
 Mandando, disponiendo,
 Viendo, multando, dando, y previniendo?

XXXV.

Cinco noches seguidas
 ¡ Zelo summo, valor infatigable!
 Reparando Avenidas,
 Y atendiendo al dolor mas espectable,
 Sin dar parias al sueño,
 Se estuvo vigilante en tanto empeño.

¡Que ordenes tan severas!
 Y siendo conveniente, ¡que amorosas!
 Ningunas daba esperas,
 Tanto ya à dulces, como à rigorosas;
 Hombre tan eminente
 Solo pudiera ser nuestro **ASISTENTE.**

XXXVII.

El socorro mandaba
 A Triana, à la Algaba, y otras partes,
 El el riesgo miraba
 De Sevilla, y sus altos baluartes,
 En fin, de tantos modos
 Estaba hecho un todo para todos.

XXXVIII.

A exemplo de este invicto
 Animoso Licurgo, Marte sabio,
 Todo cuerpo perito
 Se esmeraba en materia dar al labio,
 Para que en alabanzas
 Cante de todos ellos las bonanzas.

XXXIX.

El Piadoso Congreso
 Eclesiastico Clero; quanto amparo
 Con su maduro peso
 Dió à los necesitados! fué mui raro
 El que socorrer pudo,
 Que no lo hiciese afable, y no sañudo.

En dolor tan penoso,
 (No obstante amparo tan equivalente)
 Llegó el mas rigoroso,
 Y mas fuerte pesar: Llevo el puente
 El furioso Elemento;
 Refiera de una vez todo el tormento.

XLI.

A las cinco seria
 De la triste mañana de año nuevo,
 Hora, en que el claro dia
 Está cerca de Oriente el rubio Febo,
 Ahora palida, obscura,
 Llena de lobreguez, más de agua pura.

XLII.

Quando con fuerte estruendo
 Rompiendo Cables, y aumentando penas,
 Y con furor horrendo
 Desatando maromas, y cadenas,
 Arrebató pujante
 Con toda aquella maquina arrogante.

XLIII.

Ya fueron los lamentos
 De los Pobres, que en el, tristes, moraban,
 Piden socorro atentos,
 No son oidos, aunque mas clamaban,
 Vanse en fin adelante,
 Con un riesgo evidente amenazante.

XLIV.

Quedó Sevilla triste
 Padeciendo dolor tan penetrante;
 ¡Que tormento la embiste
 Viendo perdida ya tan importante!
 Explicarse no puede,
 La voz del labio triste retrocede,

XLV.

Expectaculo horrendo
 Les parece al mirarlo, y deplorable,
 Se acojen al tremendo
 Sacrificio incruento; y admirable,
 Claman alli, vocean,
 Lloran, y su socorro clamorean.

XLVI

Oye mas compassivo
 El todo poderoso sus lamentos,
 Y apartando su vivo
 Brazo de pesadubres, y tormentos
 Sus rigores aplaca,
 Pues quien veneno dio, dá la triaca.

XLVII.

Templase ya Neptuno,
 Baja el Betis humilde sus corrientes,
 Cesa el riesgo importuno,
 Por que cesan las causas eficientes,
 Y en deseada calma
 Respira, desaogase ya el Alma.

XLVIII.

Ahora mas patentes
 Se descubren desgracias importantes,
 Las casas imminentes
 Unas ruinas son, pocas constantes,
 Estas de gentes llenas,
 Aquellas condenadas; fuertes penas!

XLIX.

En Triana no se halla
 Mas que funestas perdidas, y llantos,
 Todo Barco se encalla,
 Causando graves penas, y quebrantos,
 Todo en fin es lamento
 Por el pasado grande detrimento.

L.

Horrible, vil, y feo
 Queda el Rio sin puente, y sin ornato,
 Flora deja el empleo
 De asistir a la selva, y su aparato,
 Pues por pluvial sevicia
 Yace sin flor, sin yerba, y sin delicia.

LII.

Las Nayades, que huyeron,
 Al tiempo que las aguas rebosaron,
 Ya que se recojieron,
 Vuelven a la mansion, que antes dexaron,
 Mas con tal repugnancia,
 Que abandonar quisieran esta estancia.

LII.

Baja del todo el rio,
 De cuyo gran favor recomendado,
 Pueblo devoto, y pio
 Da a el Cielo gracias mil albarozado,
 Y con prudente juicio
 Ofrece a Dios solemne sacrificio.

LIII.

Despues de la amorosa
 Gracia devida al Cielo en tanta pena
 No resuena otra cosa,
 Que mil lauros al inclito LERENA.
 Viva cien siglos, dicen,
 Y su nombre magnanimo bendicen.

LIV.

Descansa el Heroe invicto,
 Aun nuevas prevenciones disponiendo,
 Pues en tan gran conflicto
 Sosiega el Juez, fatigas padeciendo;
 Todo por fin deseansa,
 Pues el Cielo sus coleras amansa.

LV.

Y tu, mi triste Musa,
 Descansa de fatiga tan penosa,
 A mi solo me acusa,
 Pues te he hecho cantar tan congojosa,
 Y haz, que con faz afable
 Oigan todos tu canto deleitable.